

13/8/98

## POR LA CONCERTACION

Intervención de Don Ricardo Lagos Escobar, Presidente de la Fundación Chile 21, en la Clausura de las II Jornadas de Reflexión sobre "Consensos Estratégicos frente a los Desafíos Futuros de nuestro Proyecto País", Corporación Justicia y Democracia, Corporación Tiempo 2000 y Fundación Chile 21, Ex-Cámara de Diputados, Santiago, 14 de agosto de 1998

Mis amigos y amigas:

Es un motivo de gran alegría que se celebre esta reunión de trabajo, ya que ella es una prueba indesmentible de que nuestra Concertación, la Concertación de Chile, está a la altura de su tarea nacional.

Ello porque la Concertación es tan fuerte como nuestra capacidad de trabajar juntos, de soñar juntos; porque la democracia en definitiva es el esfuerzo conjunto de los ciudadanos, algo que se construye a partir de lo cotidiano.

Y nosotros no tenemos otra fuerza que la ciudadana; no tenemos otra fuerza que nuestra gran mayoría. Y tenemos esa mayoría porque hemos sabido representar a Chile, y vamos a acrecentar esa mayoría si trabajamos bien y en conjunto. Chile no quiere que volvamos a caer en la tentación del camino propio; los chilenos y chilenas saben que ese camino condujo a mucho dolor para el país y que la historia dio la razón a quienes hablaron hace décadas de la unidad del pueblo: un Radomiro Tomic, un Aníbal Pinto; el Presidente Salvador Allende, cuya memoria estaremos honrando en unos días.

Nosotros, la Concertación, aprendimos la dura experiencia y hemos trabajado juntos por lo menos desde 1989, y siempre hemos tenido éxito en nuestro trabajo conjunto. ¡Los agoreros se equivocaron antes y se equivocarán otra vez!

Recuerdo como en plena dictadura nos reuníamos en Cieplan, en Vector, en el CED; y, como los primeros cristianos y también como quienes resistían al fascismo en Europa, allí nos encontrábamos y nos reconocíamos, sacábamos fuerza de nuestro común amor a Chile, de nuestra decisión de aportar para que, entre todos, derrotáramos a la dictadura.

2

Como fuerza ciudadana que somos, durante más de diez años hemos ordenado primero nuestro pensamiento, para que nuestras políticas tuvieran un amplio apoyo, para que no tuvieran errores de diseño o de gestión. No lo hemos hecho bien en todo, no somos perfectos, pero persistimos en ordenar nuestro pensamiento y nuestra pasión por el progreso de Chile. Tenemos la obligación de ser buenos en lo que hacemos.

Estamos aquí, juntos, porque compartimos que es necesario que la política esté al servicio de causas mayores, como son el humanismo y la justicia social; la política, en definitiva, debe estar orientada por valores. Si bien somos pragmáticos para llevar nuestros principios a la realidad, nuestra gente no acepta un pragmatismo sin principios.

Una de nuestras diferencias con la Derecha es que nosotros queremos encarnar estos valores, queremos que se hagan realidad y que no sirvan sólo de buena conciencia a quienes, al mismo tiempo, ayudan a reproducir el atraso y la injusticia. Por eso somos humanistas, porque vemos en la persona humana un fin trascendente, a partir del origen último de nuestras respectivas convicciones.

Por eso, por ejemplo, nos preocupa la familia chilena tal como ella es; queremos apoyarla para que entregue todo su potencial al desarrollo personal y familiar de su miembros. Como señalara Mariana Aylwin en un libro que presentáramos hace poco, la familia es un patrimonio cultural de Chile, en ella hay recursos éticos tremendamente poderosos para hacer una modernización orientada por valores.

También por eso entendemos mejor lo nacional, cuando decimos que se trata del conjunto de chilenas y chilenos, y no sólo una idea o un sentimiento que puedo administrar para mi comodidad. De allí nuestra urgencia por avanzar en la igualdad de oportunidades y por hacer que cada peso gastado en políticas sociales rinda más, por ofrecer una perspectiva de comunidad en viaje hacia mejores horizontes.

Esta preocupación por actuar según valores y por encarnarlos es la que explica nuestra mayoría y es una aparente paradoja el que ella también explica el desaliento que a veces advertimos en varios de nosotros. Mientras que una alianza electoral o de administración de las cosas se satisface con facilidad, en

la Concertación apuntamos alto; por eso incluso los logros ¡verdaderamente históricos! de nuestros gobiernos no nos bastan. Y por la misma razón no podemos aceptar conductas que derechamente vayan en contra de los valores perseguidos: la corrupción y la soberbia en lo personal; la complacencia con las políticas que agreden a las familias o con la actual distribución de las oportunidades.

Y la encarnación de nuestros valores debe ser un signo de los tiempos; en 1920 la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria estableció la obligatoriedad de una educación primaria de cuatro años. En 1929 éste período se llevó a seis años; y en 1965 se determinó la actual extensión de ocho años. Para el segundo centenario de Chile estaremos en condiciones de aportar escolaridad de diez a doce años como derecho exigible y también como obligatoriedad. Es nuestro deber contribuir a generar crecimiento y desarrollo y es también nuestro deber crear nuevos bienes públicos, según el potencial del país lo vaya permitiendo. No estamos en política para hacer ruido de gente feliz o para salir en la foto, queremos cambios reales, progreso para Chile y para todos.

Y hay muchos temas pendientes, como lo prueban los trabajos que vamos a escuchar. Sabemos que tenemos enormes tareas por delante, en el terreno del medio ambiente, de la salud, de la seguridad de las personas. Como señalara María Rozas, los trabajadores también son parte del sector privado y sin embargo la mayoría de las empresas todavía necesitan una reforma que los integre para beneficio de todos. Sabemos que los resultados macroeconómicos del pasado serán mucho más difíciles de obtener en el futuro y habrá que hacer esfuerzos de reforma productiva y financiera: deberemos avanzar decididamente en reformas institucionales que nos den nuevos puntos de partida para un crecimiento sustentable. Sabemos que don Andrés Bello sigue alentándonos a tener una universidad cuyo norte sea Chile y su pueblo.

Por eso sería imperdonable que falláramos. Si la Concertación dejara de vivir, de crecer, de plantearse temas nuevos, ¿quiénes nos perdonarían? ¿Nos perdonarían las víctimas y los vencidos, los humillados de siempre, los que lucharon contra la dictadura hasta el sacrificio?, ¿los chilenos y chilenos que son Chile a través de sus diarios quehaceres y preocupaciones y que vibran cada vez que sienten un llamado de la patria?

¿Nos perdonarían los pobres de Chile, que han esperado tanto y cuya esperanza no tenemos derecho a destruir?

4

¿Nos perdonarían los jóvenes, que lo principal que buscan es un ideal al que ser fieles en la vida?

¿Nos perdonarían aquellos que son discriminados porque en Chile todavía hay racismo, machismo, un doble standard entre lo público y lo privado?

¿Nos perdonarían aquellos y aquellas a quienes la Derecha quiere condenar a que no tengan políticas sociales focalizadas en sus problemas reales?

¿Nos perdonarían quienes vivieron el horror que les quitó la vida o quienes hoy soportan esa pena y esa sensación de falta de justicia?, ¿aquellos que, como en la tragedia griega, no pueden enterrar el cuerpo de sus muertos?

Mis amigos, mis amigas, ¿nos perdonarían quienes hicieron grande a Chile, cumpliendo las tareas que había que hacer cuando vivieron?, ¿qué nos tienen que decir chilenos y chilenas como Diego Portales o Pedro Aguirre Cerda, que engrandecieron al Chile de sus épocas?, ¿Pablo Neruda y Gabriela Mistral que agigantaron nuestros espíritus?, ¿el Padre Hurtado y Clotario Blest que expandieron nuestra alma social y nuestro sentido de la solidaridad?

Nuestro querido y respetado Jaime Castillo envió una carta a los presidentes de los partidos de la Concertación el pasado 12 de junio, en la hace una valiosa propuesta de un seminario de la Concertación, la que suscribo por completo.

Me parece muy bien que haya dos, cuatro, diez documentos en los que nuestro pensamiento como Concertación se perfile. ¡Pero no olvidemos lo principal: lo que hemos hecho mal, debemos corregirlo; lo que hemos hecho bien nos obliga a superarnos; lo que hemos hecho a medias, requiere ser corregido; y lo que no hemos hecho, mis amigos y amigas, lo que no hemos hecho, es ya tiempo de proponerse hacerlo!

Por eso, les planteo, les pido como el más humilde integrante de la Concertación, ¡no rechacen el llamado de Jaime Castillo!, ¡háganlo realidad!,

5

¡Cuidemos la Concertación!, ¡querámosla como se quiere a la familia, aunque las cosas no sean siempre perfectas!, ¡como una familia, crezcamos juntos en este proyecto común!

Muchas gracias